

ANTONIO  
FERNÁNDEZ-  
GALIANO  
IN MEMORIAM





## ANTONIO FERNÁNDEZ-GALIANO



N la madrugada del martes 9 de noviembre murió Antonio Fernández-Galiano, catedrático jubilado de Filosofía del Derecho, Consejero de Estado, ex Subsecretario del Ministerio de Educación y Ciencia, ex Senador y ex Presidente del Ente Preautonómico de Castilla-La Mancha pero, sobre todo, un caballero, amigo de sus amigos y un hombre bueno. Había nacido en Barcelona el 17 de mayo de 1926, donde su padre era catedrático de Técnica Micrográfica e Histología Vegetal y Animal, aunque desarrolló la mayor parte de su vida familiar y académica en Madrid, como profesor y como catedrático en la Facultad de Derecho de la Complutense primero, de la UNED más adelante y finalmente de la Universidad San Pablo CEU. En Guadalajara, donde fue Presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, estuvo el núcleo de su actividad política, en los orígenes de la democracia, que luego trascendió a Madrid con el Senado y el Consejo de Estado. Fue militante de Unión de Centro Democrático, desde su sector democristiano, y cuando en 1982 UCD empezó a deshacerse se unió al Partido Demócrata Popular de Óscar Alzaga para recalar, finalmente, en el Partido Popular.

Especialista en el pensamiento griego, estudió los principales temas de la Filosofía del Derecho desde una perspectiva tomista, aunque en los

últimos años se fue distanciando, sin abandonarlo completamente, del pensamiento iusnaturalista. Dejó concluido su discurso de ingreso en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, aunque su muerte le impidió consumir su toma de posesión. Casi siempre estuve con él en desacuerdo, en los enfoques científicos y en la valoración de temas como los derechos humanos, y de acuerdo con sus posturas personales, con su valoración de las situaciones y de las personas. Le conocí cuando yo era estudiante, a finales de los años cincuenta y él era Secretario de la Facultad de Derecho de la Complutense. He compartido con él casi cuarenta años de amistad, que más tarde pude extender a toda su familia, a su mujer, Blanca, compañera inseparable de toda su vida, y a sus seis hijos, que heredaron su bondad y su capacidad para el trabajo y para la comunicación humana. Quiero rendirle homenaje con este artículo, no sólo por sus cualidades humanas e intelectuales suficientes para merecerlo, sino por su talante político abierto y tolerante, en unos tiempos donde esa tipología abunda poco y donde vemos renacer la dialéctica del odio. En política y también en el mundo universitario soportó estoicamente los sinsabores que acompañan a esas actividades, y muchos mezquinos comportamientos de colegas y de adversarios. A veces se enfadaba, pero siempre recobraba pronto el buen humor, a veces algo ácido, que le caracterizaba. Tomaba distancias en esas disputas para no mezclarse en riñas que le parecían impropias. Lo que más le sublevaba eran las sonrisas de quienes luego clavaban un puñal por la espalda. Uno de los tipos más ignorantes y maliciosos entre los filósofos del Derecho vertió contra Antonio opiniones despectivas en un reciente concurso, lo que he sabido después de su entierro y, sin embargo, estaba allí, como uno de los más compungidos ante su muerte. Al saberlo, pude entender mejor eso de que la hipocresía es el homenaje que el vicio rinde a la virtud.

Antonio era creyente y cultivaba también el «carpe diem» de Horacio. Creo que ha vivido una vida muy plena, muy rica en vida intelectual y en satisfacciones políticas y personales, y por eso las mezquindades le afectaban menos. Últimamente sintió mucho que prescindieran de sus servicios en la Universidad San Pablo-CEU, como también de otros prestigiosos catedráticos de su generación. Y es cierto que el respeto a los «Seniors» debe caracterizar la grandeza universitaria, y que él merecía esa atención. Siempre le valoré, desde mi discrepancia intelectual, también en el campo académico, porque no comparto el talante de esos profesores que sólo respetan a quienes coinciden con sus ideas, y con los preceptos meto-



dológicos de sus escuelas. Recuerdo que recibió con buen humor, en el seno de un debate escrito sobre la necesidad de positivizar los derechos humanos, que él no compartía, para que fueran derechos en el pleno sentido de la palabra, una nota mía, coincidiendo con su nombramiento como Presidente del Ente Preautonómico de Castilla-La Mancha. En ese texto le decía que era una gran felicidad para un tomista como él, presidir un Ente, que era un prodigio que nadie había conseguido hasta el momento.

También le une conmigo, con Elías Díaz, con Gil Cremades o con Luisón García San Miguel, entre otros, la dificultad para alcanzar la cátedra. Si a él, que era un moderado, los que mandaban entonces en la Filosofía del Derecho le mantuvieron durante años en el dique seco, cabe imaginarse cómo se comportaban con los que consideraban «rojos».

Durante años presidió el «grupo de presión», un colectivo de amigos profesores de Universidad, que nos congregábamos en torno a Antonio Fernández-Galiano. Elías Díaz, Jorge de Esteban, Enrique Gimbernat, Juan Vivancos, Horacio Oliva, Gustavo Suárez Pertierra y yo mismo nos reuníamos a comer con periodicidad y a dialogar y discutir sobre lo divino y sobre lo humano. Ninguno de nosotros olvidará aquellos buenos momentos, aunque las circunstancias y los avatares de la vida han transcurrido, para nosotros, desde entonces, por senderos diferentes. Es seguro, sin embargo, que al menos una cosa nos une a todos: nuestro sentimiento por la pérdida de un gran amigo.

Tampoco podré olvidar las jornadas en Sigüenza, su segunda residencia, ni esos cabritos asados regados con generoso vino manchego, ni los partidos de fútbol, donde sus hijos nos desbordaban por juventud y también con el tratamiento adecuado a nuestros tobillos. Pero sobre todo, será difícil olvidarle a él, a su desbordante optimismo, a su generosidad, que propiciaba la confianza y alentaba la amistad. No soy creyente y no sé dónde estará el espíritu de Antonio. Sí sé que sigue y seguirá presente en la memoria de todos los que le queríamos.

Gregorio PECES-BARBA MARTÍNEZ

